

Los periodistas y el desarrollo de una cultura de frontera. Estrategias para la integración binacional

Journalists and the development of a culture of frontier. Strategies for bi-national integration

Luisa Portugal de Rodrich

RESUMEN: En agosto del año 2000, un grupo de profesores de la Universidad de Piura tuvo la grata satisfacción de ser seleccionado para participar en el I Taller de Diplomacia Ciudadana y Resolución de Conflictos, en la ciudad de Cuenca (Ecuador).

Alrededor de 20 profesores universitarios, ecuatorianos y peruanos, procedentes de diversas disciplinas académicas, nos dimos cita con el objetivo de aprovechar la coyuntura que ofrecía la reciente firma de la paz entre nuestras dos naciones y empezar a construir un tipo de convivencia diferente.

Bajo la batuta de Saúl Sosnowski y Edy Kauffman, representantes del Grupo de Maryland, especialistas en mediación cultural y resolución de conflictos, y los auspicios de AUSENP (Asociación de Universidades del Sur de Ecuador y Norte del Perú), durante 5 largos días de arduo trabajo nos esforzamos por encontrar fórmulas y mecanismos que cada uno de los participantes –y de acuerdo a su especialidad profesional– pudiera poner en práctica al retomar a su lugar de origen.

En el transcurso del Taller, se había llegado por consenso a resaltar, entre otros asuntos, el protagonismo y la enorme responsabilidad, no sólo de los historiadores, diplomáticos, militares y maestros, sino también de los periodistas en la vigilancia y salvaguarda de la Paz. Profesionales, todos ellos, artífices de una determinada clase de relaciones que se establecen entre los habitantes de uno y otro lado de la frontera.

ABSTRACT: In August of 2000, a group of professors from the Universidad de Piura (University of Piura) had the great satisfaction of being selected to participate in the First Citizen Diplomacy and Conflict Solving Workshop (I Taller de Diplomacia Ciudadana y Resolución de Conflictos), in the city of Cuenca (Ecuador).

About twenty university professors, Ecuadorian and Peruvian, from various academic disciplines, gathered with the aim of taking advantage of the opportunity which was offered by the recent signing

Luisa Portugal de Rodrich es doctora en Comunicación Pública por la Universidad de Navarra y directora de la Sub Área de Comunicación Internacional. Ha desempeñado el papel de directora del Proyecto de Formación de Periodistas para la Zona de Frontera (I, II y III) y actualmente es representante de la Universidad de Piura en la Asociación de Universidades del Sur del Ecuador y el Norte de Perú. mlportug@udep.edu.pe

of the peace agreement between the two nations and of beginning to build a different type of coexistence.

Under the leadership of Saul Sosnowski and Eddy Kauffman, representatives from the Maryland Group, specialists in cultural mediation and conflict solving, and the sponsorships of AUSENP Asociación de Universidades del Sur de Ecuador y Norte del Perú (Southern Ecuador and Northern Perú Universities Association), during five long days of intense work we made efforts to find ways and mechanisms which each one of the participants –in accordance with their field of expertise- could put into practice upon arriving to their place of origin.

La sub área de comunicación internacional: tras la investigación y un ejercicio real de periodismo transfronterizo

Tras el encuentro de Cuenca, la sub área de comunicación internacional de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Piura centró parte de su dedicación a investigar en torno al periodismo transfronterizo y a poner en práctica un programa que fuera capaz de reunir a los periodistas de mayor influencia en la zona de frontera que comparten Ecuador y Perú, entre otras razones, para animarles a trabajar juntos por un modo de convivencia diferente a la entonces experimentada por ambos pueblos, por siglos sumidos en la animadversión y la guerra.

El presente trabajo describe los resultados obtenidos hasta ahora en ambos campos, experiencias que nos complace difundir y alentar en todas y cada una de las universidades que –como la nuestra– tienen el privilegio de estar localizadas en una zona de frontera. El escritor no se equivocó cuando sostuvo alguna vez que el mundo necesariamente hay que

empezar a reconstruirlo a partir de las fronteras.

El artículo se ha dividido en dos apartados principales. En el primero reflexionaremos sobre el protagonismo que los periodistas estamos llamados a tener en el desarrollo de una cultura de frontera, preámbulo indispensable para lograr una cultura de paz. En el segundo, describiremos los resultados más significativos del proyecto que pusimos en marcha bajo el nombre de “Programa de Capacitación de Periodistas para la Consolidación de una Cultura de Paz en la Zona de Frontera Perú-Ecuador”.

La investigación: periodismo transfronterizo

Partiremos definiendo los conceptos de frontera, zona de frontera y cultura; para luego, y sobre la base de dichas definiciones, atender la clase de cultura que corresponde potenciar en una zona de frontera y descubrir si hay indicios suficientes que nos permitan percibirla en la frontera peruana-ecuatoriana. Al final, meditaremos sobre la responsabilidad que nos cabe a

nosotros los periodistas e investigadores del periodismo en el desarrollo de la misma.

Zona de Frontera

Para el ecuatoriano Rodrigo Borja, el concepto de frontera, desde el ámbito del Derecho Internacional, tiene dos significados: el primero la define como “la línea demarcatoria trazada en la superficie de la Tierra para señalar los linderos entre los territorios de dos Estados o entre ellos y el alta mar” (Borja, 1997, 437).

Mientras que el segundo contempla el significado de frontera más “en el ámbito espacial o el área territorial que comprende la línea demarcatoria y su zona contigua, es decir, la faja territorial próxima a ella y situada a sus dos lados” (Borja, 1997, 438).

Según la primera interpretación, la frontera es una *línea*, mientras que de acuerdo a la segunda es una *zona*.

“A mi modo de ver [remarca Borja] la frontera es una línea demarcatoria del territorio estatal. [Pero] si alguien desea referirse a la región de contacto entre dos Estados, en la que suelen establecerse regímenes comerciales y arancelarios especiales para fomentar la buena vecindad, puede emplear la expresión “zona de frontera” (Borja, 1997, 438).

Sobre la base de ambas precisiones, queda claro que los territorios y sus poblaciones vecinas a la línea

demarcatoria, que divide el comienzo de cada uno de nuestros Estados, están comprendidos dentro de la denominada zona de frontera.

Ahora bien, sobre esa base conceptual cabe ahora preguntarnos si podemos hablar de la existencia de una zona y una cultura de frontera entre los pueblos colindantes de Perú y Ecuador.

Para dar respuesta a este interrogante repasemos el concepto que alcanza sobre cultura Josep Miralles.

En términos generales, la cultura ha sido descrita por este autor, como “la manera en la que un grupo de personas, vive, piensa, siente, se organiza, celebra y comparte la vida. En toda cultura [subraya Miralles] subyace un sistema de valores, de significados y de visiones del mundo que se expresan al exterior en el lenguaje, los gestos, los símbolos, los ritos y los estilos de vida” (Miralles, 1995, 8). Y lo que es más importante, éstos son aspectos que se transmiten mediante el aprendizaje más que genéticamente.

“Ella se forma [en palabras de Rodrigo Borja] a lo largo de siglos de convivencia en que se afinan, purifican y uniforman las expresiones éticas y estéticas de una sociedad, que embellecen y dan colorido a la lucha del Hombre por su subsistencia y otorgan a cada grupo humano su carácter distintivo” (Borja, 1997, 195).

La cultura tiene una naturaleza dinámica. No se desarrolla encerrándose

en sí misma sino mediante el intercambio libre con otras culturas. Este intercambio para efectos positivos, debe ser libre, proporcionado y basado en el respeto mutuo.

El habitante de la zona de frontera y su cultura

Refiriéndonos al habitante de la zona de frontera, éste tiene su propia especificidad, la que corresponde a su propio país, pero también tiene todo aquello que ya se ha convertido en un lugar común: lazos generales que a través de la historia se han ido construyendo en cada uno de los habitantes, de uno y otro lado que comparten la zona fronteriza (Márquez, 1997, 26) y que han ido dando lugar de forma paulatina a una *cultura supranacional* en dicho espacio geográfico donde están asentadas las poblaciones de ambos países.

Esta cultura supranacional o cultura de frontera ha sido posible por la fusión casi espontánea de aquellos elementos que han aprendido a compartir los habitantes de ambos países: no sólo el idioma sino también sus creencias religiosas, intereses agrícolas, laborales y comerciales, similitud de problemas, necesidades y hasta sueños.

Este proceso integracionista tiende a intensificarse aún más bajo cuatro circunstancias concretas: a) un auténtico clima de paz; b) adelantos en el campo de las comunicaciones; c) acuerdos establecidos entre ambos gobiernos para facilitar el tránsito de un país a otro y emprender proyectos en conjunto; y

d) el establecimiento de todo tipo de relaciones no gubernamentales.

Hay que decir, a modo de paréntesis, que los lugareños de las zonas de frontera, por esa clase de contactos permanentes, suelen ser los habitantes mejor entrenados de un país para afrontar los nuevos desafíos que impone la globalización y que obliga a los países a interrelacionarse de una manera nunca antes vista.

Si bien se ha reconocido que los procesos de globalización, propios de esta era de las comunicaciones, traen consigo como uno de sus principales efectos el “cambio cultural”, con su consecuente desafío para los estados; tampoco es menos cierto que en las fronteras, mucho antes de que aparecieran tales fenómenos, sus habitantes ya se habían enfrentado a dicho “cambio cultural”, resultado de esa forma de convivir con gente del país “de al lado”.

Estas razones explican por qué el habitante de zona de frontera se muestra casi siempre más reacio a verse involucrado en guerras y disputas territoriales que casi nunca suelen decidirse ahí.

Un futuro cultural rico es aquél que implica el arreglo a una forma pluralista en la cual las culturas foráneas están en relación mutua, al tiempo que conservan celosamente su propia originalidad.

En la zona de la frontera peruano-ecuatoriana cada vez se hace más visible la presencia de un estilo de vida

intercultural más intenso, que está dando lugar a su vez a una cultura supranacional de frontera. Esto se puede notar principalmente en el contenido de las noticias dedicadas a resaltar dichos temas y entregadas casi a diario por los medios de comunicación, y que dicho de paso, nos estimulan a seguir trabajando en favor de la Paz.

Los siguientes acontecimientos son reflejados por el periodismo regional:

- El hermanamiento de ciudades de frontera (Ecuador-Perú)
- Reuniones entre las Casas Municipales de zona de frontera
- Encuentros entre ecologistas, artistas, médicos, profesores, estudiantes, mujeres rurales, etc.
- El desarrollo de actividades y proyectos que favorecerán a la región fronteriza
- Ferias binacionales
- Reuniones y proyectos para periodistas de zona de frontera
- La propuesta para crear la primera ciudad binacional
- Los numerosos matrimonios entre peruanos y ecuatorianas y viceversa que han tenido lugar a lo largo del tiempo

De concretarse la primera ciudad binacional Huaquillas-Aguas Verdes se convertiría en la primera en dar ejemplo de integración en Latinoamérica.

Retomando el asunto que nos ocupa, queremos resaltar que entre peruanos y ecuatorianos que comparten la zona de frontera sí existen nexos, que tocan los

aspectos tanto morales, afectivos como profesionales, y que están configurando la presencia de una cultura distinta a la autóctona.

Se trata de una realidad compleja que incluye intercambio de conocimientos, creencias, derechos, costumbres y todo tipo de aptitudes o hábitos adquiridos por ellos como miembros de una sociedad bicultural.

Los habitantes de la zona de frontera demuestran con su peculiar estilo de vida que sienten que el proceso de paz y la integración se impulsa con sus verdaderos actos.

En todo caso, se trata de vínculos que les permiten sentirse incorporados a variadas solidaridades que no menoscaban su radical vinculación a aquella profunda identidad o condición: ser habitantes de una zona de frontera que ha creado su propia cultura. Este cordón umbilical es conducto de un flujo de vida del que el componente cultural es el elemento esencial y puede potenciarse desde fuera siempre que para ello se aporten los materiales convenientes.

Esta clase de políticas de frontera no sólo están en marcha entre nuestros pueblos. Algunos programas han impulsado la creación de universidades fronterizas con cursos y seminarios referidos a temas fronterizos y de integración (Márquez, 1997, 27).

En este sentido se viene registrando una interesante labor entre las poblaciones

de la frontera de Polonia y Alemania; Sonora (México) y Arizona (USA); Colombia y Venezuela.

¿Por qué alentar el desarrollo de una cultura de frontera?

La importancia radica en que “no puede haber progreso en un país que no tenga en cuenta el desarrollo de sus zonas fronterizas; al hacerlo, inexorablemente será un país integracionista porque la repercusión que tiene en el país vecino es automática e inmediata” (Márquez, 1997, 27).

Ninguna nación puede aspirar a integrarse en un mundo globalizado sin antes lograr su propia identidad cultural y una real conciliación y conocimiento de las naciones vecinas.

La globalización humanizada del planeta comenzará sólo cuando apostemos por el desarrollo de una convivencia responsable con nuestros países vecinos. Qué ganamos preocupándonos por arreglar los problemas del mundo o de algún país europeo, asiático o africano si primero no hemos aprendido a convivir con los países más cercanos al nuestro.

La frontera no debe ser siempre una cultura de la guerra. Si queremos la integración entre ambos pueblos, primero debemos contribuir a integrarnos en las áreas comunes. De acuerdo a Pompeyo Márquez, “no hay integración que no pase por la frontera; si no se da la integración

fronteriza no es una integración verdadera; es allí donde se juega la soberanía, la integridad territorial y la paz las 24 horas del día [...]. Son procesos naturales lógicos que los da la geopolítica y, en consecuencia, hablar de integración fronteriza, de paz, de una cultura de la integración, es vital para todos estos procesos ...” (Márquez, 1997, 25). Todo depende del “ritmo del acercamiento” que se logre. “Vale la pena insistir que no hay paz si ésta no se da en las fronteras; no hay integración entre los países si hay dificultades en sus límites” (Márquez, 1997, 26).

¿Cuál es el rol que nos toca desempeñar a los periodistas e investigadores del periodismo que trabajamos en esta zona?

Hacer periodismo en zona de frontera es una tarea ardua, complicada y de extrema responsabilidad. Primero porque somos frecuentes testigos de excepción de cuanto acontece en las relaciones bilaterales; segundo, porque debemos ser más cuidadosos que nunca en el tratamiento de la información que involucra a ambas poblaciones y que irrumpe con facilidad (involuntariamente) al “otro lado de la frontera”; y tercero, porque dicha situación nos obliga a desempeñar un papel más de mediador y conciliador de los asuntos que pueden resquebrajar la relación bilateral.

El periodismo transfronterizo nos compromete no sólo a atender los problemas y necesidades de nuestros nacionales, sino también los de nuestros

vecinos. El periodista de frontera tiene la noble tarea de acercar a los pueblos de ambos lados de la línea fronteriza, de enseñarles a descubrir un modo de convivencia que les permita emprender labores conjuntas, en todos los campos posibles y que puedan redundar en una mejor calidad de vida para ambos, lo que fortalecerá el desarrollo de procesos de integración binacional.

Necesitamos ofrecer información suficiente que rompa estereotipos y prejuicios, que ayude a un real conocimiento “del otro” y fomente un diálogo capaz de conducir más al consenso que a las discrepancias.

De conformidad con los Principios del Acuerdo por la Discreción firmado por los directores de los medios de comunicación de Colombia, en noviembre de 1999, los periodistas no pueden tomar parte en la guerra y menos azuzarla. Inclinarsé por uno de los bandos altera la esencia de la información y sirve de “idiota útil” a los intereses de fuentes informativas que tienen un fusil en la mano; una forma de entregar el medio a los violentos desconociendo su misión frente a la sociedad ... Si algo se puede hacer desde las redacciones es recuperar el equilibrio informativo, el compromiso con la verdad, eliminar toda forma de discriminación y favoritismo, llamar a las cosas por su nombre, sin eufemismos, y cerrar filas en defensa de la vida y la libertad...Mostrar los hechos de cada día en su verdadero contexto, explicar la complejidad del conflicto, no presentar rumores como si fueran

hechos y comprender que la exactitud debe primar sobre la rapidez, sería un buen esfuerzo de los medios para elevar la calidad de la información y ofrecer nuevos insumos a sus receptores. El verdadero periodista debe mantener un afán por defender lo justo, la vida humana, la libertad y el bien común.

Los medios de comunicación traicionan su misión social si la subordinan al afán de lucro a cualquier precio o si la información que realizan carece de responsabilidad, veracidad, equilibrio o ignora cualquier otra exigencia de la ética profesional. La experiencia muestra que la transparencia es más beneficiosa que perjudicial para la democracia y para toda la sociedad (Velásquez, 2001, 27-34).

Los periodistas somos los intermediarios, los facilitadores de ese diálogo entre los expertos en las distintas áreas y el pueblo y viceversa. Nosotros no debemos olvidar que sólo somos los expertos de la comunicación. La comunicación siempre ha sido fundamental para superar cualquier clase de antagonismo. En las sociedades democráticas, los medios de comunicación deben ser actores privilegiados de la pacificación.

Éste es el único camino para una integración real y completa, la que debe tener las características de una solidaridad supranacional, única garantía de una paz duradera “por la que el hombre supere el estadio de sentir miedo y de ser capaz de producirlo”.

A los periodistas e investigadores del periodismo que operan en zona de frontera compete la tremenda responsabilidad de acelerar –antes de que sea demasiado tarde– este proceso de integración. La tarea es urgente, delicada y vitalmente comprometedora.

¿Qué hacer?

Ser conscientes de todo ello constituye ya un paso adelante. No obstante, luego, lo recomendable sería decidirse a prepararse de modo adecuado para enfrentar tamaño reto con éxito. En este sentido cabe a las Facultades o Escuelas de Comunicación ubicadas en zona de frontera apoyar dichas iniciativas de los periodistas. Sería incluso eficiente que estos centros de formación pudieran trabajar en conjunto el diseño de estrategias para enseñarles a desglorificar la guerra, a descubrir y subrayar todos aquellos valores comunes que compartimos peruanos y ecuatorianos, enseñar que los héroes populares deben ser los científicos, los pensadores, los artistas, los que sí han sabido aportar algo de utilidad común para ambos pueblos fronterizos.

Hoy la paz –destaca Ramón Cercos– puede y debe hacer la “guerra a la guerra” y la puede hacer mediante los instrumentos informativos.

Un Programa de Sensibilización y Capacitación para los Periodistas de Ecuador y de Perú

Fruto de esas reflexiones es la puesta en marcha durante tres años

del “Proyecto de sensibilización y capacitación de periodistas para la consolidación de una cultura de paz en la zona de frontera Perú-Ecuador”, para propiciar un acercamiento de los periodistas de ambos lados de la frontera con el fin de que por primera vez se conozcan e intercambien experiencias culturales y profesionales; y para animarlos a emprender acciones en conjunto. Se estima que los beneficiarios indirectos sean los habitantes de la Región fronteriza que suman un total de 4.5 millones de habitantes, que incluye a los pobladores de 90 comunidades nativas muy pobres.

El proyecto también se planteó como meta ayudar a los periodistas:

- A darse cuenta que tienen una posición privilegiada dentro de su comunidad.
- A percatarse de las exigencias muy particulares de su labor periodística.
- A privilegiar la capacidad de diálogo y concertación con sus colegas extranjeros para fortalecer la paz.
- A reflexionar lo suficiente y sinceramente sobre los niveles de preparación alcanzado y considerar la clase de formación que hace falta adquirir, para seguir potenciando lo mejor de cada uno.

De ahí que desde un primer momento, para los efectos de coordinación con los periodistas, se buscó la

participación de profesores de las áreas de comunicación de las universidades miembros de AUSENP de su respectiva zona, con la esperanza de que dichos centros continúen impartiendo una capacitación permanente.

Expositores y organizadores trabajamos convencidos de que cualquier iniciativa dirigida a mejorar la formación de los periodistas, repercute de forma directa en sus respectivas audiencias, en el desarrollo social y económico de la población.

Los participantes

El programa seleccionó a 80 periodistas de influencia y liderazgo de distintos medios de comunicación de la zona de frontera de Ecuador y Perú, para participar por espacio de tres días en un Seminario-Taller. Las conferencias, impartidas por profesores conocedores de la zona y de la situación, plantearon la urgencia de desarrollar este programa como una de las medidas preventivas ante futuros conflictos.

La selección de los periodistas se efectuó bajo dos modalidades: la aplicación de encuestas y la extensión de invitaciones a los periodistas, de acuerdo a su liderazgo en el medio y por razones de prestigio. Se tuvo como marco de referencia el perfil del periodista de zona de frontera elaborado para tal fin. Se contó en todo momento con el asesoramiento de personas competentes del ámbito periodístico, universitario y de las autoridades de la ciudad.

La temática

Las exposiciones se encuadraron de acuerdo a los siguientes temas:

- Una reflexión serena y profunda sobre el significado de la Paz.
- Una revisión histórica del papel que los periodistas desempeñaron hasta antes de la firma de la paz.
- Reflexiones sobre la responsabilidad que conlleva el ejercicio de un periodismo transfronterizo, que ayude a percatarse de que son muchos los objetivos comunes que la propia profesión periodística les marca (la defensa de la vida, de los derechos humanos, la denuncia de las injusticias, la búsqueda del desarrollo de sus pueblos, etc.).
- La clase de tratamiento informativo que exige la noticia que traspasa las fronteras de un país y que irrumpe en una cultura distinta, que obliga incluso a repensar la profesión en equipo, al menos bajo determinadas circunstancias.
- Que descubran la necesidad de una permanente capacitación en las labores propias de un periodismo de frontera.
- El deseo de trabajar ideas, proyectos y programas de comunicación binacional en conjunto.
- La importancia de apoyar los múltiples y denodados esfuerzos de instituciones como Bosques

Sin Frontera, CARE y el Plan Binacional por difundir y conseguir apoyo a sus labores dirigidas a desarrollar la región fronteriza.

Las etapas del proyecto

Dada la extensión geográfica a cubrir y por razones de presupuesto y estrategia didáctica se dividió el Proyecto en tres fases.

La fase I

Esta fase tuvo lugar los días 17, 18 y 19 de diciembre del 2001 e involucró a la Provincia de El Oro, por Ecuador, y a Tumbes y Piura por Perú. Fueron capacitados 12 periodistas peruanos y 10 ecuatorianos y se contó con la participación de 10 expositores.

La selección de los coordinadores de El Oro y Tumbes fue realizada por los propios Rectores de sus respectivas Universidades de zona: en la Provincia El Oro, la Universidad Técnica de Machala designó como coordinador al Lic. Ignacio Ulloa Balcázar, entonces director de la Escuela de Comunicación de la citada Universidad y director del diario OPINIÓN; en Tumbes, el Rector de la Universidad Nacional de Tumbes seleccionó al Lic. Alfredo Sánchez Vera, jefe de la Oficina de Imagen Institucional de dicha Casa de Estudios; en Piura fueron designadas la Mgtr. Carol Coronado, entonces profesora del seminario de Diplomacia Ciudadana de la Facultad de Comunicación y la Lic. María Alejandra Brito, Responsable de la

Oficina de Relaciones Públicas, ambas de la Universidad de Piura. También se hizo presente en esta primera fase la secretaria ejecutiva de la AUSENP-Perú, la Mgtr. Luisa Sánchez de Heredia.

La fase II

Un 17 de diciembre del 2002, en la acogedora ciudad de Loja, dimos inicio oficial a la segunda fase del Programa de capacitación de periodistas para la consolidación de la paz ... En ella se invitó a 22 periodistas, esta vez de las zonas céntricas del cordón fronterizo: Loja (Ecuador), Cajamarca y las ciudades piuranas de Huancabamba y Ayabaca (Perú).

En el evento de Loja se encontraron representadas, la Universidad Nacional de Loja, por el Dr. Jorge Barnuevo Romero, docente de esa Casa de Estudios; la Universidad Técnica Particular de Loja, por la Lic. María Isabel Punín, decana de la Escuela de Comunicación y los profesores Abel Swing Ruíz, Jhoanna Díaz y Verónica Altamirano; la Universidad Nacional de Cajamarca por el Dr. Iván León Castro, decano de la Facultad de Educación y por el profesor Enrique Grosso Romero, coordinador principal de nuestras actividades en la ciudad de Cajamarca. La AUSENP estuvo representada por el Dr. Noé Bravo, secretario ejecutivo de la organización por Ecuador.

La fase III

En la última fase, dirigida a los periodistas de la Amazonía de ambos

países, participaron 22 periodistas de las ciudades ecuatorianas de Zamora, Morona y Pastaza y de las ciudades peruanas de los departamentos de Loreto y Amazonas. Se contó también con la presencia de periodistas de Loja, Huancabamba, Machala, Tumbes, Chiclayo y Lima. Lo que hizo un total de 36 periodistas invitados a este evento a quienes se sumaron los representantes de las universidades de AUSENP.

En esta ocasión se contó con la participación del Dr. Elio Delgado Azañero, presidente de la AUSENP y Rector de la Universidad Nacional de Cajamarca; la Dra. Isabel Gálvez, decana de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Piura; la Lic. Guadalupe Eto, decana de la Facultad de Comunicación de la Universidad Particular de Iquitos; el Julio Vegas Piscoya, docente de la Universidad Nacional de la Amazonía; el Lic. José Miguel Godos, Coordinador de la Escuela de Comunicación de la Universidad Nacional de Piura y Marcelo Noguera, profesor de comunicación en Morona (Ecuador).

Inquietudes y propuestas de los periodistas

Aunque es muy pronto para medir resultados, los efectos del Programa se dejaron sentir apenas terminada la primera fase. Estos resultados se han manifestado a través de inquietudes, sugerencias, actividades concretas, publicaciones y proyecciones a futuro. A continuación un resumen de los más trascendentes.

(a) Sobre la paz y el progreso de la zona de frontera

- Comprometerse a trabajar por la paz.
- Identificar e iniciar un proceso de acercamiento a los sectores más sensibles al proceso de paz (Huaquillas y Aguas Verdes son zonas muy sensibles).
- Difundir la Región Fronteriza como nuevo polo de desarrollo binacional.
- Buscar un marco legal que permita normar las buenas relaciones y la adecuada comunicación regional de las comunidades.
- Democratizar las comunicaciones (el espectro radioeléctrico no puede estar concentrado en pocas manos)
- Buscar una tarifa especial para la comunicación vía telefónica entre los periodistas.
- Apoyar el desarrollo de la ciudad binacional como una ciudad modelo.

(b) Sobre el trabajo en los medios

- Crear la Asociación Internacional de Comunicadores por la Paz (AICOPAZ), el 19 de diciembre de 2003 en la ciudad de Piura con el fin de asegurar la continuidad de los objetivos perseguidos por el Programa de Periodistas (fase I, fase II y fase III).
- Formar una Red Binacional de Corresponsales de la Paz (Perú-Ecuador) en diciembre del 2001, para propiciar el intercambio

de información y cuñas radiales con mensajes a favor de la paz e integración binacional.

- Organizar una actividad cívico-patriótica (“La Ceremonia y Saludo por la Paz”) en la Plaza Mayor del Distrito de La Unión, que tuvo lugar el domingo 13 de enero de 2002, gracias al grupo de Perú de la Red Binacional de Corresponsales de Paz, con el apoyo de la Comisión de Educación y Cultura de la Municipalidad Distrital de La Unión.
- Realizar campañas de promoción a base de cuñas sobre el significado de la paz. Para ello, se contó con la participación de la teledifusora OKTV (canal 27) y las radios Santa Rosa, WQ2, Superior de Machala y Benemérita del Ecuador; Paita, Cutivalú, Satélite de Piura, Laser, Imperio de Tumbes y emisoras del departamento de Cajamarca y Loja.
- Comprometer a los periodistas para tratar desde una óptica distinta la información alusiva a las fechas en las que el Ecuador y Perú celebran aniversarios relacionados a la guerra. El 5 de enero, día del periodista en la provincia de El Oro, el Dr. Milton Serrano Valencia, director-gerente de OK TV de Machala (participante de la fase I), tuvo a su cargo el discurso central. El tema fue: “El Rol del Periodista en el Proceso de Paz Ecuador-Perú”. En El Oro, era

la primera vez que un medio periodístico “osaba” publicar una información a favor del proceso de paz con el vecino país del sur.

- Realizar el I Encuentro Binacional de Periodistas, en Machala, con los periodistas de la fase I. De ello se encargó Jacinto Martínez, jefe de Redacción del diario El Nacional y presidente de la Unión Nacional de Periodistas de El Oro.
- Solicitar al laboratorio de radio de la Universidad de Piura un programa de capacitación para sus periodistas. De ello se encargó Severino Silva Martínez (fase I), director de Radio Satélite del distrito de La Unión (Piura).
- Organizar el Primer Concurso Popular “Un Canto de Amistad y Paz Peruanos y Ecuatorianos”, con el propósito de “fortalecer lazos de amistad y paz, expresar a través del canto nuestras costumbres y tradiciones del rico y productivo Valle del Bajo Piura, como zona de frontera y rescatar la riqueza histórica-social-cultural, e incentivar una cultura de paz”. Éste tuvo lugar del 13 al 27 de julio y de él se encargó Radio Satélite.
- Comprometer a los periodistas a propiciar reuniones entre los dueños y directores de los medios de comunicación de la región fronteriza y a conseguir que éstos otorguen más espacio en los medios para impulsar los temas de interés binacional.

- Comprometer a los periodistas a difundir más noticias positivas, a ser auténticos líderes, a romper estereotipos, a promover una cultura de paz, a desmitificar la guerra y a fiscalizar la marcha de los acuerdos de paz y desarrollo.
- Organizar un *press-tour*, con el fin de conocer “in situ” las diferentes zonas poblacionales que conforman el cordón fronterizo y los proyectos que en ellas se están ejecutando y de desarrollar una comunicación intercultural.
- Redactar una declaración que contenga todas estas conclusiones, para que sea enviada al Congreso de ambos países.
- Realizar numerosos artículos y material radiofónico producido por los periodistas para apoyar los propósitos del Programa.
- Potenciar la formación permanente de los comunicadores, fomentando pasantías, prácticas, intercambios, becas de formación.
- Organizar actividades con miras a fortalecer la paz.
- Abrir cátedras sobre Ecuador en las universidades de Perú y sobre Perú en las universidades ecuatorianas.
- Instaurar premios para los periodistas que cumplan con estos objetivos.

Antes de poner el punto final deseo observar que este proyecto constituye apenas el comienzo de un programa que deberá durar sólo y hasta cuando nosotros, periodistas y docentes universitarios, seamos capaces de resistir y de crear. Hemos aprendido que esta clase de labores requiere creatividad, una capacidad enorme para el trabajo y una buena dosis de romanticismo y el convencimiento de que el destino de cada uno está únicamente en nuestras propias manos, porque la tarea recién está por empezar.

(c) Las facultades de comunicación y escuelas de periodismo

- Comprometerse a diseñar estrategias que apoyen las iniciativas de los periodistas.

BIBLIOGRAFÍA

BORJA, R. (1997). *Enciclopedia de la Política*, México: Fondo de Cultura Económica.

MÁRQUEZ, P. (1997) “La agenda americana”, citado en UNESCO, *Memorias de la Conferencia Internacional Enseñanza de la Historia para la Integración y la Cultura de la Paz*, Quito: UNESCO.

MIRALLES, J. (1995). “Nuestra misión y la cultura”. *Promotio Justitiae*, núm. 62.

VELÁSQUEZ OSSA, C.M. (2001). “Información y democracia en tiempos de conflicto”. *Palabra-Clave*, núm. 4, 27-34.